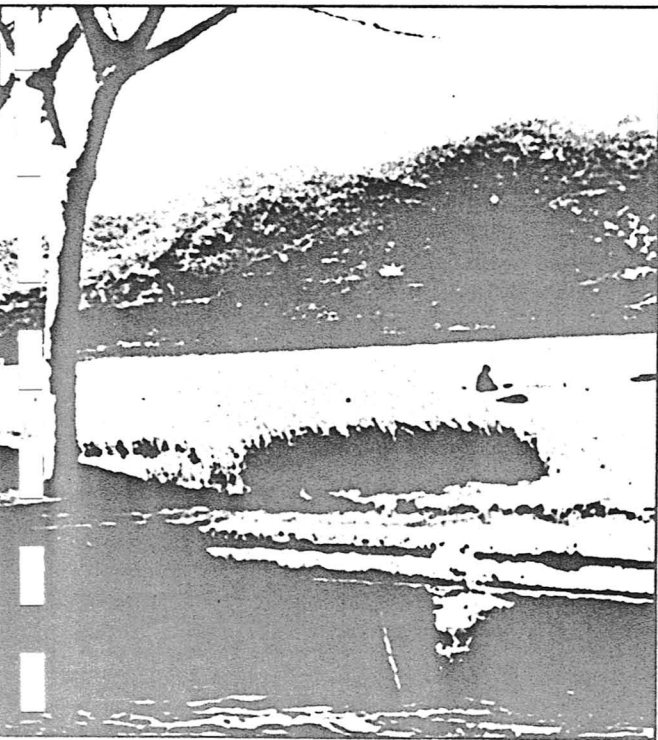


# Origen

tal como era hace 30 años

o. Desde princi-  
ón humana fue  
alvaje en un jar-  
di- es y concep-  
hi- a costa del  
istema lacustre.

Ahora el Ayuntamiento pretende retroce-  
der varias décadas en el tiempo con la apro-  
bación de un drástico proyecto de restaura-  
ción que plantea un acalorado debate entre  
partidarios y detractores de esta vuelta a los  
orígenes.



de unas décadas, y abajo, su aspecto actual.

PERE DURÁN

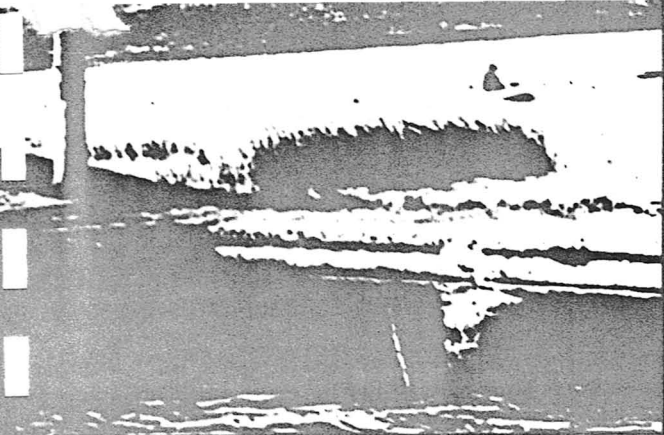
## LA CRÓNICA

### El lago del bechuana

ARCADI ESPADA

Banyoles está empezando a convertirse en una reseñable metáfora de algunas de las tensiones político-cívicas que caracterizan la Cataluña de final de milenio. Así pasó con su reticente actitud olímpica, con el caso del hombre disecado y expuesto en su museo, y con la beligerancia de algunos de sus ciudadanos en contra de la presencia de la Guardia Civil en la localidad. Y así está pasando con este proyecto de retrotraer a sus orígenes pantanosos algunas zonas de su lago, que hoy son jardín de uso público, y cuya urbanización fue promovida a partir de 1916, por el naturalista Francesc Darder. La intención de los biólogos Jesús García y Xavier Vila, inserta probablemente en una concepción *garrotxiana* del mundo, basada en el cromismo naturalista de la escuela de Olot, tiene además las trazas —modestas, poco dramáticas, pero reales— de ese fundamentalismo ecologista que según Josep Ramoneda "sitúa los valores en la naturaleza y deja la huella del hombre en situación de sumisión absoluta".

El regreso al origen —el origen, naturalmente, es siempre mera convención— se plasma en ese proyecto de tinte edénico que pretende ignorar de un plumazo reglamentista todo lo que ha sido el lago en estas últimas décadas y, especialmente, la relación diversa, conflictiva y gratificante que se ha establecido entre el lago y sus usuarios. Y responde, en este sentido, a la peor vertiente del ecologismo, del nacional-ecologismo: aquella que frente a la complejidad que plantea la interacción entre el hombre y la naturaleza opta por la drástica supresión del primero de los términos en conflicto. Allí donde hasta ahora hubo *picnic* habrá en el futuro cañizales y ciénaga, bello paraje pristino. El ecologismo linda así peligrosamente con la peor vertiente del nacionalismo: también ésta, frente al conflicto entre la historia (humana) y el origen (mítico), propone



PERE DURÁN

...as décadas, y abajo, su aspecto actual.

o circunscrita únicamente al que de la Draga, construido en el año 1916, al pie de la montaña de Collserola, sede de los Juegos Olímpicos de 1992.

El proyecto de reforma es el resultado de un pacto entre el Ayuntamiento de Barcelona y la Generalitat como consecuencia del impacto de los Juegos Olímpicos sobre el lago.

El concejal de Urbanismo y Medio Ambiente del Ayuntamiento de Barcelona, Carles Abellà —miembro de la Plataforma Progresista que gobierna en minoría con el socialista Joan Solana como alcalde— reconoce que “el espacio ha sido suficientemente sacrificado en el lado urbano”. La trinchera del concejal, que es profesor de Biología en la Universidad de Gerona, es que “antes de esta idea de que las zonas húmedas no servían para nada, cuando fueron cubiertas de tierra se plantaron árboles, siguiendo el estilo de la época al estilo del que de la Ciutadella de Barcelona o del Retiro de Madrid”. La reforma rompió el equilibrio

ecológico de la zona y es contradictoria, añade, con el concepto actual de la ecología, que hace una valoración de las zonas húmedas.

Sin embargo, el propio concejal reconoce que “a la gente no le gusta” el proyecto del Ayuntamiento, “porque las zonas húmedas son lugares difíciles de limpiar y que se las asocia con los mosquitos”. Así lo ve también el Ayuntamiento de Porqueres, que no comparte los criterios de Abellà y se resiste a aprobar el proyecto, que cuenta ya con el visto bueno de la mayoría del consistorio bañolense.

El presidente de la Asociación de Hostelería, Josep Maria Cullèll, miembro de la plataforma, también piensa presentar recursos contra el plan del Ayuntamiento por considerar que atenta contra los intereses del sector turístico. “La gente quiere ser libre, bañarse y comer donde quiera, y con tantas prohibiciones los van a ahuyentar”, señala Cullèll.

nosos algunas zonas de su lago, que hoy son jardín de uso público, y cuya urbanización fue promovida a partir de 1916, por el naturalista Francesc Darder. La intención de los biólogos Jesús García y Xavier Vila, inserta probablemente en una concepción *garrotxiana* del mundo, basada en el cromatismo naturalista de la escuela de Olot, tiene además las trazas —modestas, poco dramáticas, pero reales— de ese fundamentalismo ecologista que según Josep Ramoneda “sitúa los valores en la naturaleza y deja la huella del hombre en situación de sumisión absoluta”.

El regreso al origen —el origen, naturalmente, es siempre mera convención— se plasma en ese proyecto de tinte edénico que pretende ignorar de un plumazo reglamentista todo lo que ha sido el lago en estas últimas décadas y, especialmente, la relación diversa, conflictiva y gratificante que se ha establecido entre el lago y sus usuarios. Y responde, en este sentido, a la peor vertiente del ecologismo, del nacional-ecologismo: aquella que frente a la complejidad que plantea la interacción entre el hombre y la naturaleza opta por la drástica supresión del primero de los términos en conflicto. Allí donde hasta ahora hubo *picnic* habrá en el futuro cañizales y ciénaga, bello paraje pristino. El ecologismo linda así peligrosamente con la peor vertiente del nacionalismo: también ésta, frente al conflicto entre la historia (humana) y el origen (mítico), propone la radical supresión del primer sujeto.

La conciencia ecológica es uno de los valores fundamentales de la civilización feminista. Como la conciencia feminista. Una forma de advertencia y de equilibrio, propuesta por el hombre y al servicio del hombre. El proyecto de Banyoles se limita a la extirpación, a la lobotomía. Paradójicamente, la actitud de su ayuntamiento fue muy otra al afrontar el célebre asunto del bechuana disecado por Darder. En aquél entonces si desdén el regreso al origen, planteado por colectivos africanos. El bechuana no fue enterrado como éstos deseaban —en mera aspiración simbólica, edénica— y ahí sigue, seco y erguido, como testimonio duro, infalible, tal vez necesario, de la historia. Con la cabeza rellena de paja mientras en la del ensañado ecologismo bullen amables y purísimos los pajaritos.